

Exito al fin

EN LITERATURA LOS CIEN PRIMEROS AÑOS SON LOS MAS DIFICILES

2a. Parte

Los canadienses han mostrado un interés notable durante los años recientes, tanto en el papel de productores como de consumidores. Poetas como Irving Layton, Margaret Atwood, Leonard Cohen y Earle Birney se han convertido en celebridades reconocibles en las calles. La popularidad de la lectura poética nunca ha sido tan grande y los poetas antes mencionados, más otros como Al Purdy, F. R. Scott, Dennis Lee, Susan Musgrave, Bo nichol, Bill Bisset y Eli Mandel, están asegurados de tener un gran auditorio cada vez que dan una conferencia. Estas apariciones en público continúan con la tradición iniciada por Pauline Johnson, quien reunió grandes auditorios a principios de siglo cuando daba lecturas en traje indio de gala. Recientemente, Eli Mandel dio una evidencia singular de la popularidad de la poesía en Canadá: acaba de terminar su año como el primer poeta civil en residencia, en Regina. La administración civil le contrató para aconsejar a los ciudadanos en sus sonetos, versos yámbicos, pentamétricos, y demás formas poéticas.

George Woodcok ha dado razón del incremento asombroso que ha habido en el número de poetas profesionales en Canadá, como participante del capítulo relativo a poesía en *Literary History of Canada*. En 1959, apunta, habían 24 libros de poesía en inglés publicados en Canadá. En 1970 habían más de 120, cinco veces más en una sola década. Entre 1960 y 1973 se encontraban 1125 libros de poesía escritos por 590 poetas distintos. Es evidente que tenemos más poetas profesionales que jugadores profesionales de Hockey.

A principios de este siglo, los novelistas francocanadienses reflejaban la naturaleza rural y pastoral de Quebec. La novela mejor conocida de este tipo, *Marie Chapdelaine*, apareció en 1916 y se desarrollaba en el área del lago St. John. Había cierto resentimiento en el Quebec de que el autor, Louis Hémon, quien vino de Francia, no haya sido quebequense y porque su libro retrataba a los habitantes de una manera que los hacía ver hacia los europeos como campesinos sin educación. Pero cuando creció la fama del libro en Francia y fue reconocido en Quebec, comenzó a ser aceptado. Hémon, de hecho, fundó las bases para la adopción de la técnica realista por parte de algunos escritores quebequenses que le siguieron.

Esta temática rural dominante persistió hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. Los mejores exponentes fueron *Thirty Acres* (Treinta Acres) de Kinquet, publicada en 1938. (Kinquet era el seudónimo de Phillipe Panneton, doctor y diplomático de Montreal) y la novela de 1945 *Le Survenant* (El Superviviente) de Germaine Gevremont. Si bien el tema rural actualmente apenas aparece, puede encontrarse en las bizarras caricaturas de Roch Carrier o en las visiones pesadillescas de Marie-Claire Blais.

El movimiento nacionalista en Quebec siempre ha sido fuerte y su expresión literaria más potente entre las dos guerras fue *L'appel de la Race* (El llamado de la Raza) una novela de 1922 por el Abad Lionel-Adolphe Groulx, un cruzado nacionalista ferviente. Su temática fue la implacable decisión inglesa de aplastar al Canadá francófono, y Groulx advirtió sobre el casamiento entre las razas inglesa y francesa. Visualizó un estado católico francés a orillas del Río San Lorenzo.

La Segunda Guerra Mundial precipitó la transición del Quebec de una sociedad rural a una sociedad urbana industrial, y las dos primeras novelas que reflejaron este cambio se convirtieron en pilares de la literatura. Roger Lemelin describió de un modo singular a una familia urbana pobre en la Ciudad de Quebec en *The Town Below* (La Ciudad de Abajo) publicada en 1944 mientras Gabriell Roy examinaba con gran simpatía los apuros de una familia en un barrio bajo de Montreal durante la depresión en *The Tin Flute* (La Flauta de Hojalata) de 1945.

Durante la era de Duplessis, cuando la iglesia y el estado mantenían estricto control de la sociedad quebequense, los escritores que deseaban criticar cualquiera de las instituciones se veían forzados a utilizar la sátira, ya que la expresión directa habría sido surpimida. Uno de los mejores ejemplos fue una novela llamada *Not for Every Eye* (No para Cualquiera Ojo) de Gérard Besette, publicada en 1960, la cual criticaba indirectamente la censura en la provincia y la falta de libertad bajo el régimen de Duplessis. Por este tiempo apareció otro libro muy popular que se convirtió en pilar de la batalla antiautoritaria, *The Impertinences of Brother Anonymous* (Las Impertinencias del Hermano Anónimo). Criticaba fuertemente la estructura de poder, y aunque el autor pudo permanecer anónimo por algún tiempo, después fue identificado como Jean-Paul Desbiens.

La Revolución Silenciosa que comenzó con la elección de la administración de Jean Lesage en 1960 permitió un surgimiento literario asombroso.